

Un departamento contemporáneo utiliza mobiliario escultórico para restaurarse

Este departamento contemporáneo se convierte en un espacio donde la arquitectura, la luz y el buen gusto dialogan de manera armoniosa.

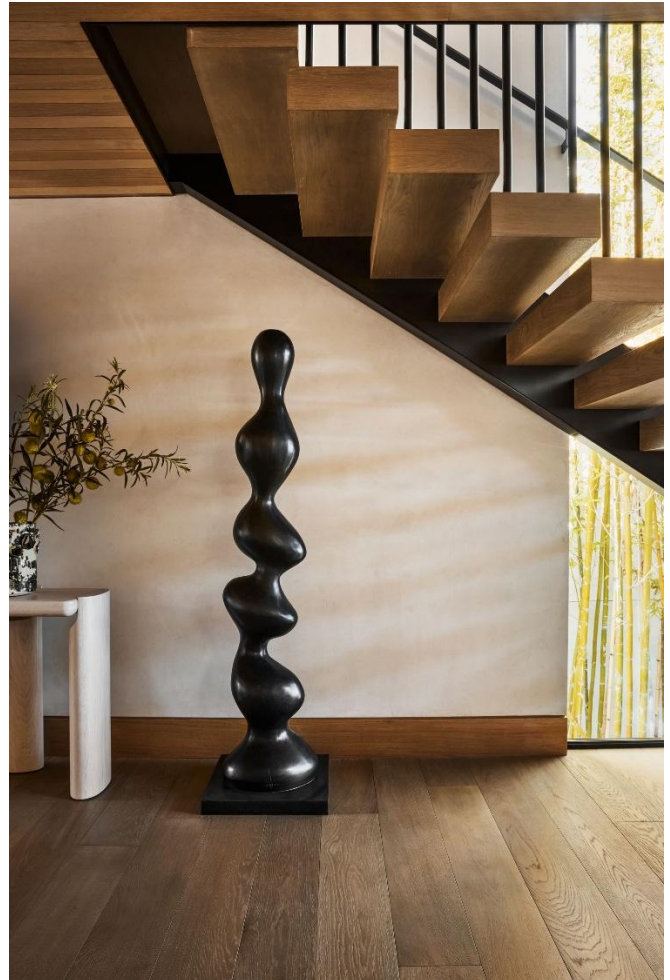
Por Ludovica Stevan Traducido y adaptado por Alejandra Rodríguez

18 de noviembre de 2025

Este departamento contemporáneo a orillas del Pacífico evoca un espíritu de encuentro y descubrimiento: una confluencia no solo entre personas, sino también, entre materiales, luz y paisaje. De este diálogo precisamente surgió el proyecto de la diseñadora Ohara Davies-Gaetano de ODG Interiors; un hogar que se convierte en el manifiesto de una nueva forma de experimentar el tiempo. Un tiempo que parece suspendido entre la pausada tranquilidad de los fines de semana y la vitalidad de la costa californiana.



Sam Frost



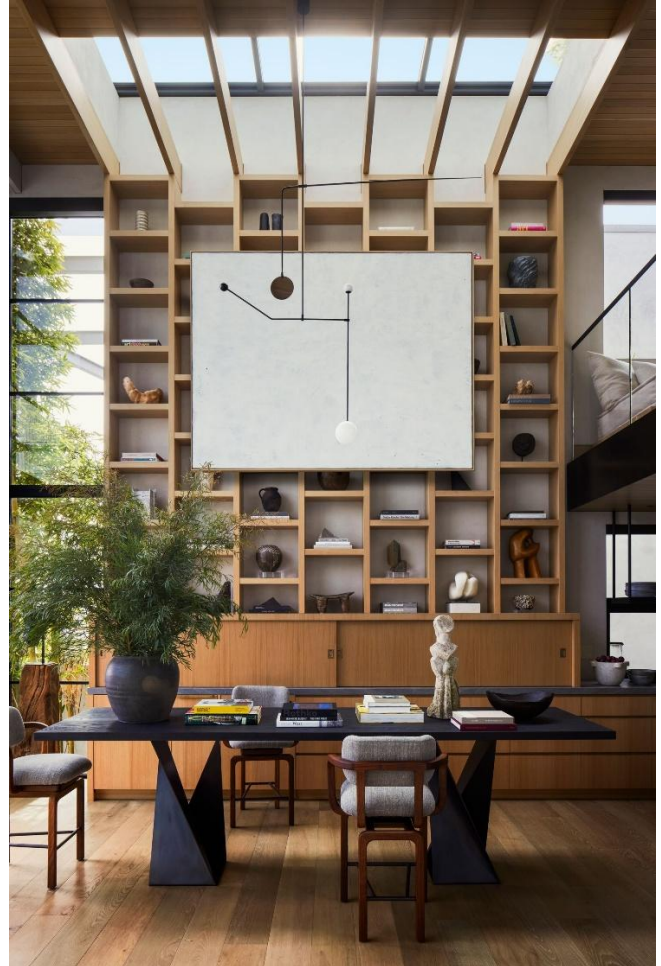
Sam Frost

Diseñada para una familia joven a la que le gusta pasar aquí los fines de semana, **el departamento contemporáneo se concibió como un lugar dedicado a compartir**: “Queríamos que cada espacio invitara a

la gente a quedarse, a sentirse bienvenida, como en casa, a mirar el mar y respirar la belleza”, señala la diseñadora. Y, en efecto, todo aquí parece creado para favorecer el encuentro: el que se produce entre la luz que se filtra por las grandes aberturas, entre los espacios abiertos que fluyen unos dentro de otros y el diálogo constante con el mar que se vislumbra a la distancia.



Sam Frost



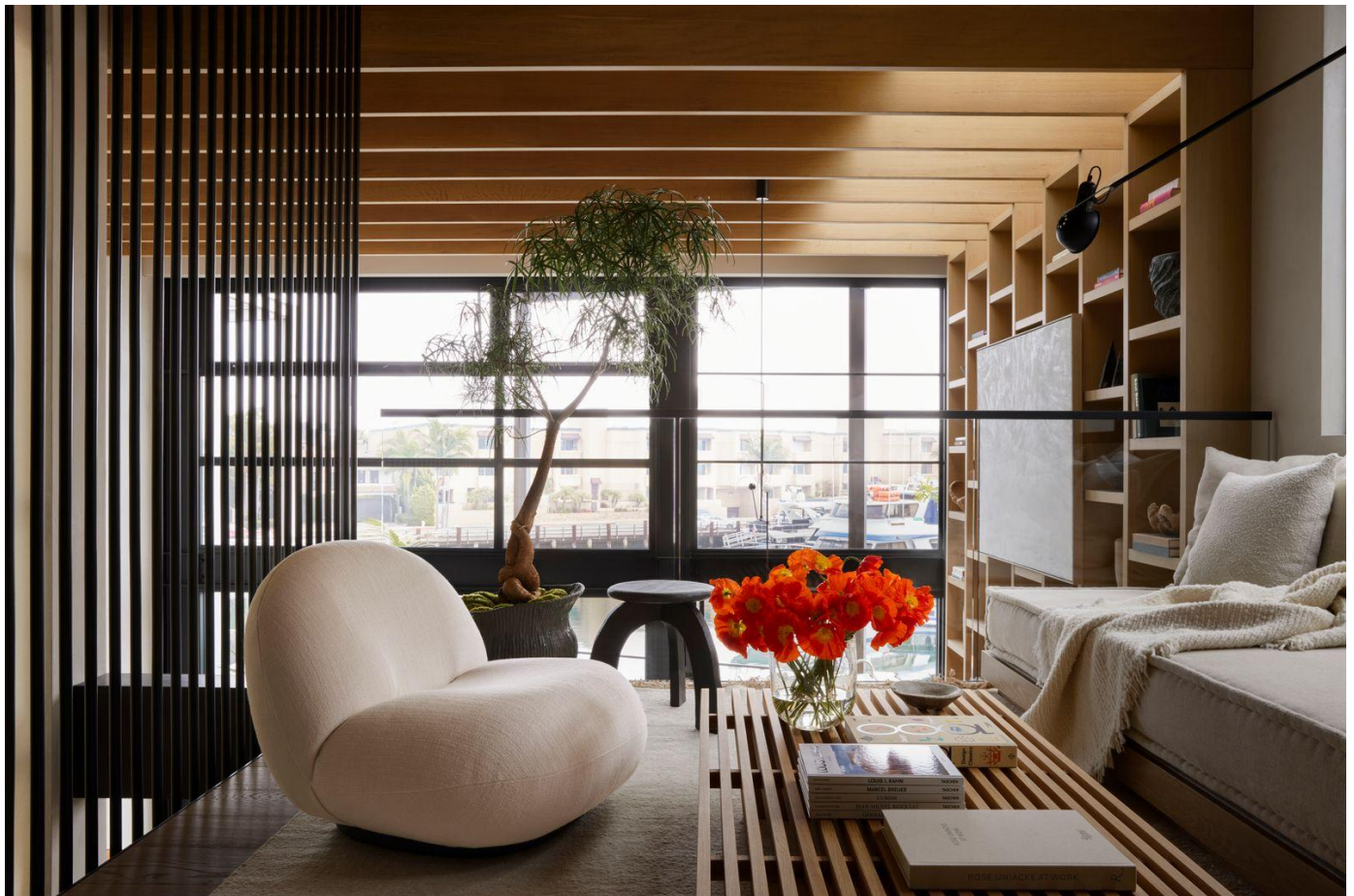
Sam Frost

Del frío industrial a la poesía de los materiales

Construido en 2003, el departamento contemporáneo nació con alma industrial, carente de calidez y proporción. “Demolimos hasta los parteluces y reconstruimos el interior desde cero: necesitábamos dar una nueva voz a la estructura”, explica Ohara. El resultado es un proyecto que habla el lenguaje de los materiales. Basta con observar las paredes de yeso que capturan la luz y la modulan a lo largo del día, los techos de roble blanco que conectan el espacio con la tierra, el [mobiliario escultórico](#) que crea ritmo y profundidad. Aquí, la colaboración con el arquitecto Anders Lasater permitió rediseñar los volúmenes y equilibrar las proporciones. Cada elemento tiene una función, pero también una presencia estética: como la

gran pared de paneles de madera que alberga una galería de arte y, al mismo tiempo, una cafetería y una zona de almacenamiento.

“No queríamos ocultar la función tras la forma”, subraya Ohara.
“La belleza tenía que ser parte integral de la vida cotidiana”.



Sam Frost



Sam Frost



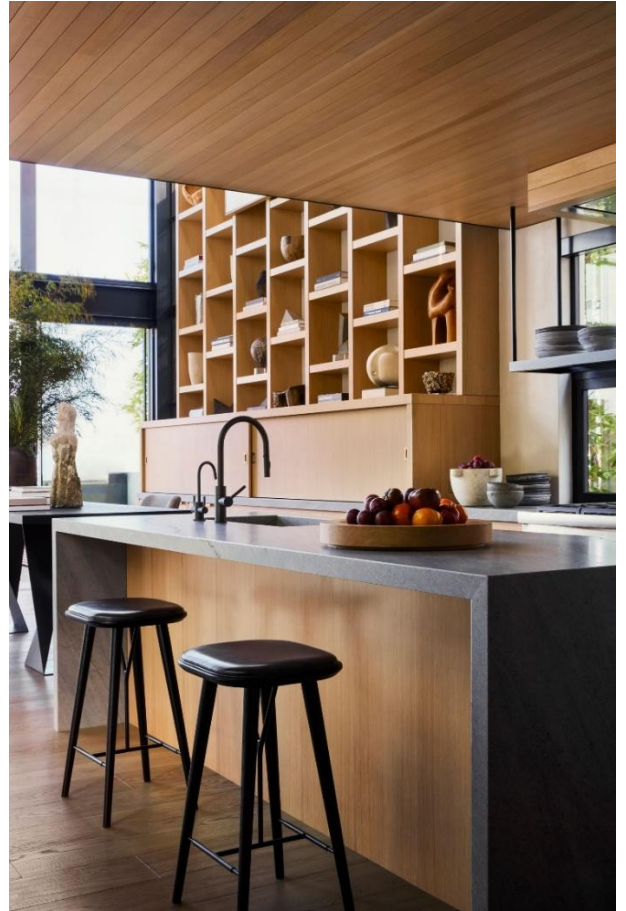
Sam Frost

Una historia hecha de luz, arte y silencio

Pero el corazón del hogar —como en la mayoría de los proyectos— sigue siendo la amplia sala bañada de [luz](#), donde la instalación lumínica de Bec Britain interactúa con una pared galería que exhibe obras y objetos coleccionados a lo largo del tiempo. Cada pieza cuenta una historia de viajes, pasión y artesanía, transformando los interiores en una narrativa íntima y personal. “No hay una habitación favorita”, confiesa la diseñadora. “Es la armonía del conjunto lo que hace que todo sea especial: la luz cambiante, las texturas que invitan al tacto, la sensación de calma que impregna cada estancia del departamento contemporáneo”. Esta vivienda es hoy una invitación a bajar el ritmo. Moderna y atemporal, refinada y acogedora, refleja la filosofía de ODG Interiors: crear espacios que nacen del alma de los clientes y se nutren de la luz, el paisaje y la vida que fluye a través de ellos.



Sam Frost



Sam Frost



Sam Frost



Sam Frost



Sam Frost

*Artículo publicado originalmente en **AD Italia**.*